

DISCURSO SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA DOCTORES HONORIS CAUSA 9 DE MAYO DE 2018

Rector de la Universidad de Sevilla

Rector de la Universidad de Jaén

Ex Rectores de la UGR

Autoridades

Querida comunidad universitaria

Señoras y Señores

Bienvenidos y Gracias por su asistencia a este solemne acto de investidura de Honoris Causa de la Universidad de Granada.

Mis primeras palabras quiero que sean de agradecimiento a la Profesora María Jesús Viguera Molins y a los Profesores José Domínguez Abascal y Mario Caciagli por haber aceptado el ofrecimiento de incorporarse a la Universidad de Granada como Doctores Honoris Causa. Con ello no solo manifiesto mi satisfacción personal, sino también la de toda la comunidad universitaria representada en este acto en el que nos congratulamos de tenerlos a partir de este fecha, ya vinculados por siempre a esta Institución.

El ceremonial, inspirado en las Constituciones de la Universidad de Granada de 1542, ha sellado simbólicamente esta peculiar unión que solemnemente hemos revivido. Habéis recibido el anillo que os une a esta Universidad y a su Claustro de Doctores que hoy se engrandece con vuestra incorporación; el libro de la ciencia y de la sabiduría, será el instrumento más valioso para que sigáis cultivándolas al servicio de la sociedad y de la humanidad; y mi abrazo, el sello de este compromiso que es también compromiso de la Universidad con los valores de la paz y la fraternidad.

No voy a repetir, ni insistir en los extensos méritos que han glosado en sus excelentes *laudatios* los padrinos, los profesores Carmelo Perez Beltrán, Rafael Gallego Sevilla y Juan Montabes Pereira. Ellos han cumplido de forma impecable y brillante su cometido. Les felicito y les agradezco que tiempo atrás fueran impulsores del camino que hoy culmina en este acto de Investidura.

Con esta ceremonia, cumplimos con una larga tradición que entronca directamente con una de las misiones universitarias más nobles: reconocer el mérito y rendir tributo a quienes han dedicado su vida a cultivar el conocimiento, a compartirlo y a transmitirlo a la sociedad

La Profesora María Jesús Viguera, es una de esas maestras cuyo rigor y excelencia académicas han labrado el camino que otras muchas universitarias recorrimos posteriormente en una Universidad

española tan reacia, en otros tiempos, a cambios e innovaciones sociales.

Su huella intelectual y su permanente colaboración con un Departamento tan querido y reconocido como el Departamento de Estudios semíticos de nuestra institución hacen que este doctorado Honoris causa sea el sello que certifique su pertenencia a esta Universidad que para siempre ya será la suya.

Sus méritos, su trayectoria profesional y sus reconocimientos ampliamente loados por el profesor Pérez Beltrán como historiadora, medievalista y arabista la convierten en el referente indispensable para entender la historia de al- Andalus

Granada, por tanto, no es una estación de paso, una casualidad que se cruza en su trayectoria, sino casi un destino de justicia académica.

Recibirla en nuestro Claustro de Doctores la entronca con la importante tradición que los estudios árabes e islámicos han tenido en la Universidad de Granada en la que se inician en el siglo XVIII, pero es a mediados del siglo XIX, y en especial a principios del XX, cuando reciben su impulso por la actuación del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino que, junto con la Facultad de Letras y la entonces Cátedra de Árabe fomentaron el ambiente propicio para que en febrero de 1932 el Ministro de Instrucción Pública Don Fernando de los Ríos creara dos escuelas de estudios árabes: una en Granada y otra en Madrid.

Como ya manifestaban Asín Palacios y Emilio García Gómez en el primer número de la revista Al-

Andalus de 1933, “Los estudios árabes son, para nosotros, una necesidad íntima y entrañable, puesto que se anudan con muchas páginas de nuestra historia, revelan características de nuestra literatura, nuestro pensamiento y nuestro arte, se adentran en nuestro idioma y hasta, tal vez, más o menos, en nuestra vida”.

Hoy de forma simbólica quisiera anudar las palabras pronunciadas hace un año en este mismo lugar por la hispanista marroquí , nuestra querida doctora honoris causa, Aziza Bennani a ese excepcional elogio de Granada que ha inundado este crucero en el discurso de la Profesora Viguera para reivindicar: “Sí. Tenemos la legitimidad histórica para recuperar el mensaje de Al-Andalus, no de forma nostálgica, sino con el fin de poner en práctica sus principios universales de gran actualidad, como antídoto frente a los extremismos de todo tipo. Nuestra aptitud a la razón y nuestra humanidad universal nos predisponen a establecer pasarelas comunes para promover la concordia, la cultura de la paz, afirmar un humanismo que reconozca al otro, le respete y acepte con sus diferencias.”

Gracias, profesora Viguera por poner durante tanto años empeño en ese loable objetivo, de tejer identidades, por tender pasarelas, y hacerlo con las armas del conocimiento, del rigor histórico, de la sensibilidad literaria, del magisterio y del compromiso universitario.

Y si la concesión del doctorado honoris causa a la profesora Viguera nos entronca con lo mejor de

nuestra tradición de estudios históricos, hoy es uno de esos días también especiales en los que esta institución enriquece las páginas de su historia. Como ponía de manifiesto el prof Gallego Sevilla en el inicio de su laudatio del Prof. José Domínguez Abascal, este acto reviste un acto especial porque es la primera vez que se inviste como honoris causa a un candidato propuesto por la Escuela Superior de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos, resultado del buen hacer y de la consolidación de los estudios tecnológicos en esta institución que en su origen se bautizaba como “Universidad literaria”. Unos estudios que son componente esencial del presente pero sobre todo del futuro de nuestra institución si queremos responder a las demandas de una sociedad compleja también desde el punto de vista tecnológico.

La tecnología moderna ha alcanzado tal complejidad y desarrollo que no es extraño que tengamos la sensación o el temor de que nos haga más vulnerables y más dependientes de ella, pero también es cierto que nos ha permitido ampliar nuestras capacidades naturales y amplificar nuestro bienestar y el desarrollo de nuestras sociedades.

Por eso es tan importante socialmente el reconocimiento de trayectorias como las del Prof. Domínguez Abascal. Pero como Rectora de la Universidad de Granada, quisiera corresponder al aprecio y al respeto institucional que siempre ha mostrado con nuestra universidad, con el reconocimiento público de una trayectoria de

excelencia en lo profesional y en lo académico, pero también a lo excepcional de su persona.

Cuando escuchaba su relato sobre su experiencia profesional de la restauración de los leones de la Alhambra se hacía palpable ese enfoque práctico que caracteriza al ingeniero. Como científicos ahondamos en la búsqueda de conocimientos que nos acerquen a la verdad, que respondan interrogantes, pero el ingeniero, además, está para colmar una necesidad perentoria de resolver un problema, de hacer que las cosas funcionen. Ese enfoque práctico es la razón del éxito que muchos ingenieros han alcanzado en múltiples facetas del saber. Un enfoque que destaca sobremanera en la personalidad de José Domínguez Abascal. Porque como ha puesto de manifiesto en su discurso, resolver problemas, hacer que las cosas funcionen, entender la complejidad del mundo para proponer soluciones simples con las que abordarla es algo que es necesario en la Universidad, pero también fuera de ella.

Su entrega y dedicación a la política universitaria en momentos cruciales para el sistema universitario andaluz, o su destacado papel en la gestión e innovación empresarial en el campo de las nuevas tecnologías son el mejor ejemplo del compromiso de la universidad con lo público y con el desarrollo económico y social de nuestro entorno.

Y hoy, con una trayectoria dilatada y reconocida, el profesor Domínguez Abascal sigue enfrentándose a esa siempre joven “emoción por descubrir”, que Severo Ochoa ligaba a la investigación científica y

practica como Profesor Visitante en la Universidad de Harvard, esa idea de que es necesario salir fuera para enriquecerse y ampliar visiones y conocimientos y, luego, regresar para compartirlos.

Gracias por compartir sus reflexiones sobre nuestra Universidad y gracias por poder contar con su magisterio y su visión para acompañarnos en ese camino que nos queda todavía por recorrer para cumplir en las mejores condiciones las funciones que la sociedad actualmente nos demanda.

Hoy se hace más patente la necesidad de pensar el espacio público, la necesidad de un compromiso con nuestro tiempo, de servir a la sociedad que nos acoge y de forjar los elementos fundamentales de una nueva cultura política. De una cultura política que en tiempo de desapego institucional, de desafecciones con el funcionamiento de nuestros sistemas democráticos necesita ser reforzada, rearmada frente a los peligros que acechan a nuestras sociedades democráticas.

Por ello son tan importantes los trabajos como los de profesor Mario Caciagli que permiten orientarnos en los problemas del presente y dirigir el análisis del funcionamiento de nuestros sistemas políticos. Son herramientas de cultura política, instrumentos de innovación social tan importantes como los artefactos de la tecnología,

Es para nosotros un honor recibirlo en nuestro Claustro de doctores, que sella una larga y fructífera colaboración, glosada por el Prof. Montabes, con el Departamento de Ciencia política y con una Facultad como la de Ciencias Políticas y Sociología que desde los tiempos pioneros del Profesor Cazorla Prieto ha sabido madurar para contribuir a completar y enriquecer el área de las ciencias sociales en nuestra universidad.

Sus estudios comparados de nuestros sistema electorales, del experimento de nuestro Estado de las autonomías y del funcionamiento del sistema de partidos, o sobre clientelismo o corrupción permiten vislumbrar lo que nos acomuna en los déficits de calidad de nuestras democracias pero al mismo tiempo son un acicate para emprender esa inmensa tarea que desde Italia o desde España, tan urgente se nos antoja como es la de construir un proyecto político europeo común que ilusione y satisfaga las demandas de la ciudadanía.

Gracias por su aceptación para ser miembro de este Claustro de doctores. Su ejemplo y su magisterio, profesor Caciagli, son espejo y estímulo para todos los universitarios.

Y concluyo

Queridos nuevos doctores honoris causa, esta Universidad que ya es vuestra Universidad, se siente profundamente orgullosa de vosotros. Pero como Rectora, también debo reiterar públicamente desde

esta privilegiada tribuna mi más profundo orgullo de pertenecer a esta Institución que ahora os acoge como nuevos Doctores. Una universidad pública, y al servicio público de la sociedad. No son buenos momentos para la Universidad en nuestro país pero precisamente en un acto como el que hoy nos reúne nos incumbe reivindicar con fuerza el papel indispensable de la Universidad. En muchas ocasiones suelo repetir que el orgullo personal puede ser un vicio que acabe en vanidad y en vanagloria. Sin embargo, el orgullo institucional otorga sentido de pertenencia y nuestro quehacer y nuestro trabajo. El orgullo de ser parte de la Universidad de Granada es y debe ser una de nuestras más valiosas fortalezas. Sintiéndonos parte solidaria de esta gran institución siempre será más fácil derribar obstáculos, ejercer la autocrítica y la responsabilidad, rendir cuentas ante la sociedad y aunar fuerzas para superar las dificultades. La sociedad puede y debe seguir confiando en nosotros porque tenemos el capital social y humano para cumplir fielmente nuestras funciones sociales.

Nuestros tres nuevos doctores honoris causa representan lo mejor que la Universidad puede y debe ofrecer a la sociedad: el rigor y la excelencia científica, el compromiso con el progreso y el bienestar de la sociedad mediante la transferencia y la proyección social de nuestra actividad, y la transmisión de los valores universales, de la paz, de la tolerancia y del entendimiento mutuo.

Muchas gracias a los nuevos Doctores Honoris Causa y muchas gracias a todas las personas que hoy nos han honrado con su presencia en este acto.